

HISTORIA DEL VINO (I)



J.L. RODRÍGUEZ PLASENCIA

“**R**esulta especialmente tentador –escribe Caballero Bonald¹ atribuirle a la historia del vino la misma antigüedad que a la historia del hombre”; de ahí que algunos se hayan atrevido a decir que la invención del vino se remonta a los inicios del mundo. No en vano se ha encontrado en Francia una cepa fósil –la *Vitis sezanensis*– con más de cincuenta millones de años, y hoy se sabe que en la Era Terciaria o Cenozoica, que se inició hace unos 65 millones de años, vivieron la *ausoniae* y la *vinífera selvática*, variedades de la *Vitis*, amén de restos de otras variedades de viñas silvestres en España, Francia y Ucrania. Ello, sin embargo, nos obliga a creer, como dijo Hugh Johnson², que la Historia del vino se remonte más allá de nuestros conocimientos, y que el hombre, “tal y como lo conocemos, el hombre que trabaja y lucha”, aparezca “en la escena [de la Historia] con una jarra de vino en la mano”. Que se sepa, el hombre no empezó a trabajar hasta que no se hizo sedentario, es decir, en el Neolítico, hace más de nueve mil años, y no mucho, al menos en un principio. Esto, sin embargo, no impide decir –son palabras del señor Johnson– que casi todos los asentamientos humanos, culturas y civilizaciones hayan tenido contacto con la vid y el vino, “que han sido, son y serán universales e intemporales”. Incluso que el hombre tuvo conocimiento del vino –o de un líquido sin fermentar– antes incluso de saber cultivarlo. O que, como dijo Tucídides, historiador griego del siglo V a. C., los

1 *Lo que sabemos del vino*, pág. 7.

2 *Leer*. Extra Navidad, enero de 2003, pág. 56.



Lagar ibérico. Aguilar de la Frontera. (Córdoba)

verde del Mediterráneo –sale el vino hasta que pasó el Diluvio. Lo que es lo mismo: hasta ese momento no cabe hablar, con propiedad, de civilización. Hemos tenido, desde entonces, que ir ganándole tiempo al tiempo. Y lo dice un experto. Tampoco ha faltado quien creyese ver en el árbol de la vida, o incluso en el de *la ciencia del bien y del mal* que Yahveh Dios plantó en el medio del jardín, o paraíso⁴, nuestra amada vid, con lo cual Adán y Eva habrían sido los primeros en consumir tan delicioso néctar, cosa que –según advierte Caballero Bonald⁵ “*no es insensato suponer*”, como tampoco sería *atrevido* defender lo contrario.

Lo que no se puede negar es que la historia del vino se remonta más allá de lo que podemos imaginar, de ahí que tal vez nunca sepamos en qué momento el hombre dejó a un lado la vid silvestre para preocuparse –y mucho –de la cultivada; en otras palabras: en qué momento supo el hombre domesticar la vid... La aparición de restos de orujo y uvas prensadas fósiles y el descubrimiento de grandes losas piedra en forma de vasijas con canalillos tallados en ella por donde debía discurrir el mosto en algunas zonas de Europa y el Próximo Oriente permite sospechar que el vino está ligado al hombre desde antes de lo que pensamos. El milagro, o el feliz hallazgo, parece que se produjo unos 7.000 años a. C. en una zona situada al sur del Mar Negro, en las fértiles llanuras mesopotámicas de Sumeria, regadas por dos ríos de lejano renombre: el Tigris y el Éufrates.

El escritor francés Jean de Kenderland afirma –según recoge Néstor Luján⁶– que en la época de la civilización lacustre –hace doce o quince mil años– existía ya el vino, es decir, el producto fermentando de la uva. Vestigios de esta rudimentaria industria aparecieron en las regiones cercanas al Mar Caspio y al Mar Negro, con una datación de

3 *La noche de Venus*. Todos los vinos de España, pág. 5.

4 *La Biblia*. Génesis, 2, 10.

5 *Ibid.*, *ibid.*

6 *Gran Diccionario Enciclopédico Salvat*. Art. Vino.

doce mil años. “*Probablemente* –insiste Luján–, *uno de los primeros lugares donde se cultivó la vid fue al S del Mar Negro, hacia –7.500. Luego, hacia –7.000, se introdujo en Egipto, Siria y Mesopotamia*”.

Recientes descubrimientos de vasijas, jarras y toneles con más de 8.000 años de antigüedad con restos de vino elaborado con resina tal vez de alguna especie de pino –de propiedades bactericidas– capaces de conservar el vino largo tiempo –en Shulavari, Georgia, nos confirman que los hombres de la Edad de Piedra ya sabían cómo conservar y envejecer el vino, y que éste estaba relacionado con prácticas religiosas y festivas –como lo demuestran los dibujos de algunas de esas vasijas y jarras, donde aparecen personas brincando o celebrando alguna especie de ceremonia vinícola–, con lo cual la cultura del vino –asociada al culto religioso– llega más allá de lo que pensamos, como claros precedentes de las posteriores celebraciones rituales en honor al griego Dionisos. Igualmente, en otro emplazamiento arqueológico próximo a Shulavari –en Hajji Firuz– se han encontrado en una cocina neolítica vasijas para contener vino de hasta nueve litros.

El vino es, pues, como alguien ha dicho, una de las primeras creaciones del hombre, pasando desde entonces a ocupar un lugar de privilegio en su vida y a constituir el germen de una cultura que ha llegado hasta hoy, cada vez con más pujanza.

Siguiendo con las hipótesis, se puede sospechar que cuando los homínidos más próximos a nosotros se convirtieron en *Homo Sapiens* y empezaron a utilizar su entorno como despensa, descubrieran la vid silvestre y que el abandono, u olvido, de algún racimo maduro en un recipiente, permitiera –máxime si hacía calor y dada la tendencia natural de la uva a fermentar– que se convirtiese después de unos días en mosto. Con lo cual, y de forma fortuita, aquel olvidadizo *neanderthalense* ponía la primera piedra para la creación de la industria vinícola.

De esta vinificación accidental, que no necesariamente tuvo lugar en un solo lugar de la Tierra y sí en aquellos donde coincidieron hombres y vides, se pasaría más tarde al cultivo de la vid, hecho que, según los descubrimientos arqueológicos, tuvo lugar en el continente asiático, pues se han descubierto en los actuales territorios de Turquía y Armenia, en la región del Cáucaso, pepitas de vid cultivada con una antigüedad aproximada de siete mil años. Por lo cual, se puede afirmar que el primer viñedo fue plantado, con toda probabilidad, en ese territorio, propicio desde antiguo, por la bondad de su clima ya la fertilidad de su suelo, para el cultivo de la vid. ¿Y, acaso, no fue en los montes de Ararat, en Armenia⁷, donde quedó varada el arca de Noé, pasado el diluvio? Y si continuamos acercándonos a nuestro presente, y dejando atrás a aquél desconocido elaborador del primer mosto fermentado de modo espontáneo, se sabe que hace unos tres mil años antes de Cristo –tal y como puede verse en un bajorrelieve desenterrado en la ciudad sumeria de Ur, junto al bajo Éufrates, expuesto en el Museo Británico– existía una no tan incipiente industria vitivinícola... No es de extrañar. Una diosa de aquella lejana cultura se llamaba

7 Génesis, 8, 4.

Gestín, que quiere decir “*madre cepa*” y un dios –que tenía por esposa a Min-Kasi, “*dama del fruto embriagador*”, cosa fina –Pa-gestin-dug, más conocido por sus veneradores como “*buena cepa*”. Tampoco debe olvidarse que más adelante –II milenio a. C. – los babilonios, conquistadores del Imperio sumerio-acadio, como más tarde los egipcios, griegos y romanos, dieron nombre a sus viñas, discutieron sobre cuáles eran los mejores vinos –lo que presupone la existencia de expertos en la materia –, y promulgaron leyes que regulaban la explotación y venta del vino. Igualmente, en la *Epopéya de Gilgamés* –de comienzos del II milenio a. C. –, donde se relatan las aventuras del legendario héroe-rey de Uruk, se menciona un viñedo mágico formado por piedras preciosas. ¿Mágico o maravilloso? No debe olvidarse que en sus andanzas Gilgamés fue a los confines del mundo a consultar a Utanapistim, el Noé sumerio y único superviviente del diluvio, que bien pudo comunicarle los secretos de la vinificación.

Igualmente, las excavaciones llevadas a cabo en el barrio residencial de la antigua ciudad siria de Ugarit, han puesto al descubierto un gran número de grandes tinajas de piedra empleadas como almacén de vino, con una antigüedad de más de dos mil años antes de Cristo.

“*Ateniéndonos a este fugaz e inevitable escarceo por la cronología de las civilizaciones* –escribe Caballero Bonald –,⁸ *no resulta difícil comprobar que en Egipto se bebió mucho, y al parecer, bien*.” Especialmente cerveza, que era la bebida nacional egipcia. En efecto. Desde las tumbas de algunos faraones, donde se han encontrado jarras con sellos que diferencian las uvas por cosechas, o han aparecido pinturas representando racimos de uvas o mujeres y hombres bebiendo, pasando por papiros en que se hace mención, por primera vez, de la elaboración del vino, hasta las citas bíblicas referidas al tema, las alusiones al vino o a su preparación y conservación, son pruebas fehacientes de lo dicho. Por ejemplo, en las decoradas paredes de la tumba de Najt –en la necrópolis tebana de la XVIII dinastía –aparecen representadas viñas cultivadas en espaldera. Es más. Los egipcios fueron los primeros en dejar listas de sus vinos, con mención expresa del año de elaboración, el viñedo de donde procedían y el nombre del bodeguero. En una de estas *etiquetas* puede leerse: “*En el año 30, los buenos vinos del buen regado terreno del templo de Ramsés II, en Per-Amón*.” La firma corresponde a un tal *Tutmés*.

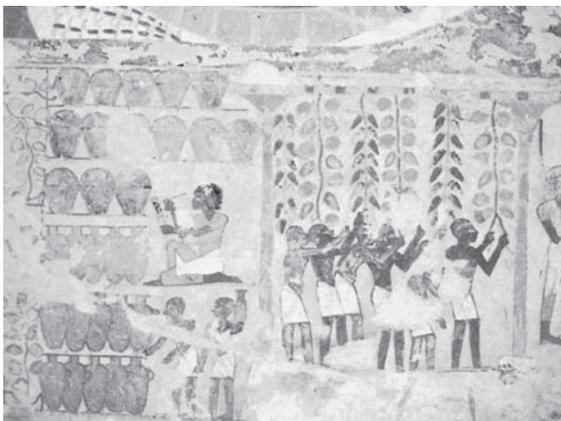
Caballero Bonald dice⁹ que en cualquier manual de historia de Egipto nos encontramos normalmente con abundantes alusiones al vino, a partir –claro es –del culto al solar y benéfico Osiris. Sabemos, por ejemplo, que ya se efectuaba en la cuenca del Nilo alguna suerte de sistema de vendimia, utilizando el expeditivo método del torniquete: las uvas se exprimían metiéndolas en un saco y retorciendo éste por sus extremos. El procedimiento tenía sus defectos pero empezaba a ser coherente. Algo después, en Tebas, se empleó el sistema de estrujar la uva saltando sobre ella dentro de una tina. Ya existían entonces lo que se dice bodegas de almacenado, con el vino añejándose mal que bien en las vasijas, a las

8 *Lo que sabemos del vino*, pág. 9.

9 *Obr. cit.*, págs. 9-10.

que untaban de betún como preventivo contra presuntas enfermedades microbianas. El arte de criar vinos se empezaba a tomar en serio.

Pierre Montet¹⁰ escribe que desde que Egipto tuvo la fortuna de ser gobernado por una familia del Delta –donde estaban casi todos los viñedos, especialmente en la región oriental – nunca faltaron los aficionados al zumo de la parra, *ese don de Osiris*, pero que



Vendimia. Tumba de Nefer-Habef. Valle de los Nobles. Egipto.

ahora –con los Ramsés –eran más numerosos que nunca. Así, en el Ramasseum se han encontrado gran cantidad de restos de tinajas, con trazos en escritura hierática, donde se menciona el lugar de procedencia de la uva, o con anotaciones tan interesantes como “*buen vino de la octava vez, o vino de la tercera vez, o vino suave*”. Acotaciones que Montet interpreta como que el vino suave era un vino joven y que tercera u octava vez especificaba tercer u octavo trasiego. “*Los frecuentes trasiegos servían en efecto para evitar que el vino se alterase. La cocción tenía la misma finalidad*”. Lo que no se sabe es si los egipcios embadurnaban con resina –como los griegos– el interior de las tinajas aunque no es muy probable, ya que la cualidad que más apreciaban en el vino era el dulzor, que superaba al de la miel.

En el Delta, el cultivo de la vid se había desarrollado más pensando en el vino que en la uva de mesa. Eran muy conocidos los vinos del pantano –*meh'* de Imit, al norte de Faqus, de la pescadería –*ham'*– de Sin, en la región de Pelusa, y el vino de Avech, que se guardaba en tinajas especiales protegidas por una almohadilla de cestería, mencionados en la cartela. Antes incluso de esto, el producto del viñedo de Sebe-Hor-khenti-pet se transportaba en tinajas herméticamente cerradas hasta la residencia de los faraones tinitas. Grandes bebedores de vino, porque eran oriundos de Avaris, entre Imit y Sin, los Ramsés desarrollaron considerablemente el cultivo de la vid y el comercio del vino. La mayor parte de los restos de tinajas que se han encontrado en el Ramesseum, en Qantir, en tumbas tebanas, son del reinado de Ramsés II, y permitirían trazar un mapa provisional del viñedo egipcio si el estudio de la geografía faraónica no estuviera todavía poco desarrollada. Los egipcios –continúa Montet – no eran ingratos, pero eran previsores y aprovechaban la buena disposición en que su piedad ponía a la divinidad para pedirle nuevos favores. A veces se observaba al lado de la cuba una serpiente con la garganta hinchada y preparada para el ataque. Puede

10 *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés (1300-1100)*, págs. 113-114.



Pisando uvas. Tebas. Egipto

a los lados. Esta serpiente no es sino la diosa Renwtet, diosa de las cosechas, de quien dependen además los graneros, la vestimenta, la uva y las bodegas. Su gran figura se celebraba a comienzos de la estación de *ShemW*, que era también el comienzo de las cosechas. Los vendimiadores la festejaban también cuando se terminaba el prensado de la uva. Por otra parte, no debe olvidarse que al dios egipcio del vino –Osiris– se le identifica con el Dionisos griego que, era tebano de nacimiento. No es de extrañar, pues, que –como escribe Caballero Bonald– se diesen profusamente a la bebida, pues no había ningún decreto o ninguna clase de restricción por razones de sexo o edad, como posteriormente hubo en otros países. *“Han quedado ejemplos grabados –tal vez no del todo edificantes– de mujeres concienzudamente ebrias y de opulentos personajes transportados por su servidumbre en condiciones escasamente airosas”*.

Igualmente, los estudios dados a conocer recientemente han informado sobre la presencia de restos de vino en la tumba de Tutankamon. Son restos de un vino tinto de mucho cuerpo y color. En la vasija aún podía leerse la inscripción *Shedeh*, que los expertos no saben aún a qué puede referirse. Y por cierto: en la zona de Nubia –según noticias que nos han transmitido los romanos –también se fabricaba vino de dátiles

Y, por si fuera poco esto, en el *Génesis* se menciona a un *jefe de cooperos*, con el cual coincide José en la cárcel, tras ser acusado por la mujer de Putifar de haber intentado abusar de ella.¹¹ La solución al enigma que da José, así como el sueño del repostero no vienen al caso, pues no atañen a nuestro propósito de hacer la historia del vino. Pero sí la nota a pie de página que insertan Nácar y Colunga en su edición del texto sagrado. Dicen: *“Entre la muchedumbre de oficiales de la corte faraónica no era el menos importante el jefe de las bodegas y encargado de servir la copa del rey”*. El asunto no puede estar más claro: en la corte del faraón el vino tenía importancia.

Más adelante, cuando los israelitas llegan al desierto de Sin y acampan en Cades, comprueban que no hay agua para todos. El pueblo se amotina contra Arón y Moisés,

¹¹ *Génesis*, 40, 1.

estar tocada con el disco entre los cuernos, como Isis o Hathor, instalada en una elegante naos, a no ser que prefiera estar cerca de una espesura de papiros. Unas manos piadosas han colocado cerca de ella un pequeño velador cargado de panes, unas cuantas lechugas, un ramo de loto y dos cálices

y dice a éste:¹² “¿Por qué nos sacaste de la tierra de Egipto, para traernos a un lugar tan horrible como éste, que ni puede sembrarse, ni tiene viñas, ni higueras, ni *ganados*?”... Las viñas, el vino, otra vez...

Después de todo ello, no es de extrañar que algunos eruditos en la materia hayan creído ver a Egipto como la cuna del vino, de donde más tarde su cultivo pasó a la cuenca mediterránea, incluida Grecia. Otros, sin embargo, piensan que dicho cultivo procedía de Fenicia –adonde habría llegado de Anatolia–, pues los vinateros sirios –fenicios– instalados en el país del Nilo, que sembraron allí sus cepas, llegaron a gozar de gran prestigio.

Aunque parece ser que en la India antigua no llegaron a conocer muy profusamente los secretos de la vinificación y que se contentaron con la elaboración de otros licores más o menos espirituosos a fuerza de macerar dátiles, caña de azúcar, nuez de coco u otros elementos no menos reñidos con el vino.

Según Germán Suárez¹³ los libros sagrados de la India –*Vedas* y *Ramayana* –nos dan cuenta de la utilización de una especie de vino llamado *soma*, jugo extraído de la planta del mismo nombre que se convierte en la India en una divinidad. “El *soma*” –dice Suárez –es el símbolo de la borrachera sagrada que permite a los hombres comunicarse con los dioses”:

*Hemos bebido el “soma”
somos inmortales,
llegados a la luz,
hemos encontrado a los dioses.*¹⁴

La milenaria China –empero– fue un país que llegó ser un gran conocedor de la fermentación del mosto de uva. Es más: los chinos fueron los primeros en reglamentar la elaboración y la venta del vino, aunque según parece no llegasen a explotarla de forma sistemática. Así, en el año 2285 a. C. se castigó a un vinatero por mezclar vino de arroz con vino de uva. Un sacrilegio que a punto estuvo de costarle la vida. Por otra parte, en el *Tchen-Ly*, libro escrito unos dos mil años a. C., se dan ya instrucciones para el mejor aprovechamiento de aquella precoz viticultura. Parece



Osiris. El Dionisos egipcio.

12 *Números*, 20, 6,

13 *Léxico de la borrachera*, pág. 15.

14 *Himnos de Reig-Veda*, 81, cit. por Symb. 224. (Cit. por Germán Suárez, *ibíd.*).

evidente –apostilla Caballero Bonald–¹⁵ que los chinos, refinados y sabios, comprobados catadores del hidromiel –suerte de licor de pita–, no sólo se comían las uvas, sino que le sacaban su jugo y lo dejaban fermentar de algún rudimentario modo.

A todo ello debe añadirse que –según noticias que aparecieron hace algún tiempo en la prensa oficial china, que recogió la Agencia Efe– los chinos bebían vino hace 5.000 años. Así lo demuestra el hallazgo de vasijas usadas para contener y beber vino en el Este del país, en las ruinas del Templo de Yuchi, perteneciente a una cultura neolítica llamada *Dawenhou*, que floreció en la cuenta del río Yangtsé entre el año 4.000 y 2.500 a. C., lo cual demuestra que los antiguos chinos también conocían el arte de fermentar bebidas alcohólicas mil años antes de lo que hasta ahora se creía.

¿Qué nuevas sorpresas nos deparará la Arqueología en el futuro?

El cultivo de la vid, al igual que en la India, apareció en Persia hace aproximadamente unos 9.000 años. Recuérdese que fue en Armenia, región del Oriente próximo –en los montes de Ararat, concretamente– donde, según la *Biblia*, Noé plantó su viña una vez salido del arca, y donde se cogió la primera pítima que la historia –o la leyenda– recuerdan. Armenia, estuvo poblada desde el Paleolítico, y es considerada una de las cunas de la revolución que convirtió al hombre en sedentario, por lo cual no es de extrañar que una de las primeras plantas en ser cultivada por los armenios fuese la vid. Más tarde, pasó a ser una satrapía dependiente del imperio persa. Y según los entendidos, fueron los persas –y principalmente los armenios –unos grandes especialistas en el arte de la vitivinicultura. “*En Persia, el vino era algo así como el símbolo del poder y cuentan que el más preciado tesoro de la corte era una vid de tamaño natural, tallada en oro y enracimada de piedras preciosas*”. Son palabras de Caballero Bonald,¹⁶ quien añade que los persas, como más tarde los romanos –aunque en menor escala –, se aficionaron en las emociones fuertes y prontas en materia de bebidas y que cayeron con regular frecuencia en el poco recomendable exceso de agregar a un buen vino alguna explosiva sustancia de propiedades embriagantes, como –por ejemplo –la esencia de la nuez vómica, que se emplea en pequeñas dosis como emética y febrífuga, pero que en grandes dosis es venenosa.

Los persas guardaban sus vinos –vinos como los de Georgia y la misma Armenia– en jarras de barro, pues su clima continental riguroso hacían inviable su conservación en madera, amén del poco arbolado existente en la zona.

Heródoto cuenta en su *Historia* que los persas solían deliberar acerca de los negocios y asuntos de mayor importancia después de haber bebido en abundancia; que una vez sobrios, al día siguiente, se reunían de nuevo para analizar y deliberar sobre lo que entonces acordaron y que, finalmente, volvían a reconsiderar, estando ebrios otra vez, lo que consideraron estando sobrios. La cosa era dejar atados, y bien atados, los asuntos de importancia. Lo que no se le ocurre a uno estando borracho, se le ocurre estando sobrio. Y

15 Obr. Cit., pág. 9.

16 Obr. cit., pág. 12.

viceversa. De ahí que Aristófanes -en *Los acarnienses* -¹⁷ ponga en boca de un embajador que había ido a Persia que “*adonde quiera que llegáramos nos obligaban a beber en copas de oro y cristal un vino dulce y exquisito*”, pues “*aquellos bárbaros sólo tienen por hombres a los grandes comedores y borrachos*”.

Y -como en Egipto- aquí nos encontramos con otro judío -Nehemías- desempeñando el oficio de copero en la corte persa. Dice la *Biblia*:¹⁸ “*En el mes de Nisán*¹⁹ *del año veinte del rey Artajerjes, estando ya el vino delante de él, tomé el vino y se lo ofrecí a rey*”, quien poco después consentirá que Nehemías volviese a Jerusalén para reedificar el templo, pues en el año 587 a. C. había sido destruida por Nabucodonosor, y sus habitantes llevados cautivos a Babilonia.

El vino aparece de nuevo en la *Biblia*,²⁰ cuando en un banquete que dio el rey Baltasar a mil de sus príncipes, mandó llevar al agasajo los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido del templo de Jerusalén. “*Se trajeron, pues, los vasos de oro que habían sido arrebatados al templo de Dios de Jerusalén, y con ellos bebieron el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebían el vino y alababan a sus dioses de oro y plata, de hierro y de bronce, de leño y de piedra*”. Así pues, también las mujeres eran amigas de empinar el codo...

Pero retrocedamos unos cuantos años atrás cuando, según la *Biblia*,²¹ Yavé, viendo que había crecido “*la maldad del hombre sobre la tierra y cómo todos sus pensamientos y deseos sólo tenían al mal*”, decidió exterminar al hombre y a los animales de sobre la faz de la tierra, salvo a Noé, que “*halló gracia*” ante sus ojos.

En el mito griego del diluvio se da otro motivo como la causa que desencadenó la ira del padre de los dioses: la antropofagia de los impíos pelagosos. En este caso es Deucalión, quien, prevenido por su padre Prometeo, construyó el arca para él y para su esposa Pirra y su hijo Epimeteo.²² Aunque en este caso, el diluvio no cumplió los objetivos marcados por Zeus, pues algunos pelagosos²³ se habían refugiado en el monte Parnaso, donde reanudaron sus costumbres antropófagas.

En un análisis de este mito, Robert Graves dice²⁴ que Deucalión era padre de Oresteo, rey de los locrios ozolianos,²⁵ “*en cuya época una perra blanca [la diosa-Luna Hécate] parió una estaca*” que, plantada por Oresteo, se convirtió en una vid, lo cual -según dicho autor-

17 *Comedias*, I, pág. 81. Traducción de R. Martínez Lafuente. Prometeo, Valencia, s/f. (Según Lafuente, los acarnienses eran los vecinos de Acarna, domo o aldea del Ática, cuyos habitantes, campesinos robustos y toscos, se dedicaban en su mayor parte al oficio de carboneros).

18 *Nehemías*, 2, 1.

19 Nisán. Primer mes del calendario caldeo adoptado por los israelitas.

20 *Daniel*, 5, 1-4.

21 *Génesis*, 6, 5-8.

22 Robert Graves y Raphael Patai. *Los mitos hebreos*, pág. 104.

23 Los pelagosos pertenecían a un pueblo primitivo de Grecia y de otros países vecinos como Creta, Sicilia, Italia meridional, etc., anteriores a la llegada de los helenos.

24 *Los mitos griegos*, I, págs. 172-174.

25 *Locrios*. Habitantes de Lccria, antigua ciudad griega del Bruccio.

es probablemente el más antiguo de los mitos griegos sobre el vino. Además, añade, que, según se dice, el gentilicio *ozoliano* se deriva de *ozoi*, sarmiento.

Otro de los hijos de Decaulión –Anfiteo– hospedó a Dionisos y fue el primer mortal que mezcló vino con agua, cosa nefasta según nosotros, aunque no para los griegos civilizados que, a diferencia de los tracios²⁶ disolutos, no bebían vino puro. La costumbre de aguarlo en la conferencia de los Estados miembros, que se realizaba en la estación de la vendimia en Antela, cerca de las Termópilas²⁷ –matiza Graves– “*sería una precaución para evitar disputas sangrientas*”. Noble fin, que merece ser respetado, entonces.

Robert Graves continúa diciendo que el mito del diluvio de Deucalión, al parecer llevado por los hélades²⁸ desde Asia, tiene el mismo origen akadio que la leyenda bíblica de Noé, aunque parecen haberlo tomado los griegos de los fenicios y judíos. Mas por el número de diferentes montañas de Grecia, Tracia y Sicilia en las que se dice que desembarcó Deucalión, es de suponer que un mito antiguo del diluvio se superpuso a un leyenda posterior de un diluvio en la Grecia septentrional.

“*Pero aunque la invención del vino por Noé –señala Robert Graves– es el tema de una fábula moral hebrea, en la que se justica incidentalmente el esclavizamiento de los cananeos por sus conquistadores casitas y semitas, la pretensión de Deucalión de haberlo inventado fue suprimida por los griegos a favor de Dionisos. A Deucalión se le describe, no obstante, como hermano de Ariadna, que era la madre, por Dionisos, de varias tribus que rendían culto al vino, y ha conservado su nombre “marinero del vino nuevo” (De “deucos” y “halieus”).*

Utnapishtim –el Noé akadio–²⁹ construyó el arca en siete días, durante los cuales daba a sus obreros “*vino para beber, como lluvia, para que pudieran festejar como el día de Año Nuevo*”.³⁰ De lo cual se deduce que el vino era ya conocido antes de la gran inundación. Igualmente, cuando al concluir el diluvio, y Utnapishtin ordena la salida del arca, derramó “*una séptuple libación de vino*”³¹ en la cima del monte Nisir, donde aquélla había quedado varada.

El mito del *Génesis* se compone, al parecer, de por lo menos de tres elementos distintos.

El primero –según dicen Graves y Patai–³² es el recuerdo histórico de un turbión en las montañas de Armenia, que, según *Ur of the Chaldees* de Woolley, hizo que se desbordaran el Tigris y el Éufrates hacia el año 3.200 a. de C., cubriendo las aldeas sumerias en una

26 Tracia es una región situada al NE de Grecia. Sus habotamtes permanecieron largo tiempo en estado tribal y abastecieron de esclavos y mercenarios a los griegos.

27 Termópilas. *Puertas calientes*, en griego. Desfiladero de la Grecia continental, en la costa sur del golfo de Lamía.

28 Hélades. Habitantes de las provincias centrales de la antigua Grecia.

29 Protagonista de una tercera versión sobre el diluvio, más antigua aún que la griega y la hebrea, de donde éstas se originaron. Se encuentra recogida en la *Epopéya de Gilgamés*. En esta Aquí es el dios Ea quien advierte al héroe de la decisión tomada por el Creador Enlil de destruir a los mortales por haber omitido los sacrificios del Año Nuevo.

30 Cit. por R. Graves y R. Patai en *Los mitos hebreos*, pág. 103

31 Ibid, ibid.

32 *Los mitos hebreos*, págs. 103-104.

extensión de 40.000 millas cuadradas con ocho pies de arcilla y cascotes. Sólo unas pocas ciudades situadas a gran altura de sus montículos y protegidas por murallas de ladrillos se salvaron de la destrucción.

Un segundo elemento es la fiesta de la vendimia de Año Nuevo que se celebraba en el otoño en Babilonia, Siria y Palestina, en la que el arca era una nave en forma de media luna creciente que contenía los animales destinados al sacrificio. Esa fiesta se celebraba en la luna nueva más próxima al equinoccio de otoño con libaciones de vino nuevo para estimular las lluvias invernales.

El hecho de que Deucalión signifique en griego *marinero de vino nuevo* hace que entre él y Noé –inventor del vino, según el *Génesis*– se establezca una relación de *parentesco* de invención.

Una canción popular castellana dice:

¡Qué sabio que fue Noé,	A unos les quitó la sed
que plantó el primer sarmiento!	y a otros el entendimiento.

Lo hago constar como simple anécdota, pues Noé fue el primer hombre que plantó una viña –luego sabía antes de embarcarse para qué servía –, que hizo vino con sus uvas y se embriagó... Según, los hebreos, por supuesto. Claro que si –como algunos sospechan– metió en el arca una cepa que se llevó del paraíso, que más tarde plantó en el monte Lubar –una de las cumbres del Ararat –³³ y visto todo lo anterior, el asunto respecto a quién fue el primer vinicultor, se complica... Para algunos.

Sigue diciendo la *Biblia*,³⁴ que al salir del arca, los hijos de Noé eran Sem, Cam, padre de Canaán –y Jafet, y de ellos se pobló toda la Tierra. Y el texto añade:³⁵ “Noé, agricultor, comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Bebió de su vino y se embriagó, y quedó desnudo en medio de la tienda”.

Y esto, porque, sus vides dieron fruto el mismo día, y antes de que anoheciera, ya había recogido las uvas, las había prensado y hecho vino, del cual bebió en abundancia.³⁶ Todo un récord. No es de extrañar, entonces, que se cogiese la curdela que pilló.

Graves y Patai³⁷ cuentan que Samael, el ángel caído, fue a ver a Noé esa mañana y le preguntó: “¿Qué haces?” Noé contestó: ‘Planto vides’. ‘¿Y qué son esas vides?’ ‘El fruto es dulce, ya que se lo coma fresco o seco, y produce vino para alegrar el corazón del hombre’. Samael exclamó: ‘Vamos, compartamos esa viña, pero no traspases los límites de mi mitad para que no te haga daño’.

Y cuando Noé accedió Samael mató un cordero y lo enterró bajo una vid; luego hizo lo mismo con un león, un cerdo y un mono, de modo que sus vides bebieron la sangre de

33 *Los mitos hebreos*, pág. 106.

34 *Génesis*, 9, 18-19.

35 *Génesis*, 9,20-21.

36 Tanhuma Buber Gen. 48; Tanhuma Noah 13; Gen. Rab. 338; PRE, c.24. *Jub.* V.28; VII.1. (Cit. por Graves y Patai, obr. cit., pág. 106.

37 *Ibid*, pág. 106.

los cuatro animales. “En consecuencia, aunque un hombre sea menos valiente que un cordero antes de probar el vino, después de beber un poco se jactará de ser tan fuerte como un león; y si bebe con exceso será como un cerdo y ensuciará sus ropas; y si bebe todavía más será como un mono, se tambaleará tontamente, perderá el juicio y blasfemará contra Dios. Y eso fue lo que le sucedió

a Noé.³⁸

Para los judíos no hay ninguna deuda de que el inventor de vino fue Noé, como no lo es tampoco para los caldeos, los hindúes, los egipcios, los griegos o los romanos, que atribuyen a sus divinidades tal circunstancia. Para ellos serían, respectivamente, Xintros, Brahma, Osiris, Dionisos o Baco quienes regalaron a los mortales tan preciado don. Aunque ya hemos visto que ello es muy discutible, por mucho que se empeñe el *Génesis*. Es más. Según escribe Caballero Bonald³⁹ “ninguno de esos nombres resulta inaceptable y es más que sospechoso [...] que todos vengan a ser el mismo dios con distintos bautismos”.

Con todo lo antedicho sobre la prehistoria del vino, cabe suponer –sin temor a error– que el cultivo de la vid y los efectos de sus frutos fueron de sobra conocidos desde antiguo, como lo demuestra que en las tumbas egipcias hayan aparecido hombres y mujeres ebrios a más no poder, que Noé se cogiera la pítima que se cogió o que los civilizados griegos prefirieran beber vino aguado en la asamblea de los Estados para que unas curdas inmisericordes pudieran poner en peligro las relaciones de buena vecindad entre las *polis*.

Aunque la borrachera de Noé no es la única reseñada den la *Biblia*. Dos seguidas –y de las buenas– se cogió su descendiente Lot tras la destrucción de las abominables ciudades de Sodoma y Gomorra⁴⁰.

Cuando después de salir de Egipto los israelitas acamparon en el desierto de Farán, al sur de Palestina, y por lo que se deduce, cerca de las fronteras de Canaán, Yavé dijo a Moisés que enviase hombres a explorar aquella tierra. “Era esto el tiempo de las primeras uvas [...] Llegaron hasta el valle de Escol, cortaron un sarmiento con racimos de uvas, que trajeron dos en un palo [...] Llamaron a aquel lugar Najal-Escol (Valle del Racimo), por el sarmiento de vid que allí habían cortado”.⁴¹ Lo que nos da una idea, algo exagerada, por cierto el hecho de que el racimo tuviera que ser transportado por dos hombres, de la abundancia de las viñas cananeas situadas a orillas del Jordán –cerca de donde habían estado las pecadoras ciudades de Sodoma y Gomorra donde es de suponer que no faltaría el vino– y de una tierra que, según les había prometido Yavé manaba “leche y miel”. Es más, un antiguo cronista egipcio habla de los lagares de Daha, lugar situado en alguna parte de Canaán, donde el vino era “tan abundante como el agua”.

38 Tanhuma Noah 13; Gen. Rab. 338. Cit por Graves y Patai, pág. 107.

39 Obr. cit., pág. 12.

40 *Génesis*, 19, 31-34.

41 *Números*, 13, 21-25.

Próxima ya la tierra prometida, y antes de subir desde los llanos de Moab a la cima de Pasga, en el mote Nebo, frente a Jericó, donde murió, Moisés dicta una serie de normas de honestidad, humanidad, equidad y moderación, entre otros asuntos, y dice: ⁴² “*Cuando vendimies tu viña, no hagas en ella rebusco; déjalo para el extranjero, el huérfano y la viuda*”. Norma equitativa que ha perdurado hasta nuestros días en muchos lugares de la España vinícola. Por ejemplo, en algunos lugares del norte cacereño, donde hasta hace muy pocos años se respetaba esta costumbre como beneficio para los más necesitados. Cuando el pueblo de Israel conquistó la tierra prometida a sus mayores por Yahvéh el cultivo de la vid se convirtió en poco menos que en un legislado rito, de ahí que aquél que aún no había vendimiado, quedaba exento de ir a la guerra: era prudente garantizar el almacenado del mosto antes que correr el riesgo de no poder hacerlo nunca.

El tabernáculo –del latín *tabernaculum*, tienda de campaña– era el lugar donde los hebreos tenían colocada el arca del Testamento; también, tienda donde habitaban. Igualmente es el sagrario donde se guarda el Santísimo Sacramento.

Actualmente, entre los amigos de Baco, tabernáculo –taberna o ermita del trago– es las grandes bodegas, el lugar donde se guardan las botas con los vinos y madres más preciados, y en la taberna la parte interior de la misma en que el tabernero guarda sus mejores vinos, como si éstos fueran cosa sagrada.

La fiesta de los tabernáculos –una de las más antiguas del pueblo israelita, también llamada de las tiendas (*‘sukkot’*, en hebreo)– se celebraba a comienzos del otoño con motivo de la recolección de los frutos y de la vendimia y que se correspondía con las Osoforias o *conducción de racimos de uva* ateniense.

Y en *Los mitos hebreos*⁴³ Graves y Patai dicen que la fiesta de los Tabernáculos, festividad cananea de la vendimia, no podía ser suprimida, sino solamente justificada de su desenfreno sexual y convertida en el culto festivo de un Dios Supremo asociándola con el empleo por los israelitas de tiendas de campaña en el desierto. Así no sorprende que aunque en el Nuevo Testamento Jesús dijera que era la vid, los sacerdotes prefirieran olvidar cualquier relación entre Yavé y el vino –como se hizo en otras religiones, la griega, por ejemplo– y que incluso se prohibieran las ofrendas de vino a la divinidad, rito común en otros pueblos pagos como Babilonia, Grecia o Egipto. Empero, eso no impidió que los sacerdotes hebreos emplearan el vino en algunos rituales.

Según Chevalier y Gheerbrant,⁴⁴ la viña es el signo sumerio de la vida y fue considerada por los astrólogos babilonios como árbol cósmico capaz de llenar con sus sarmientos el inmenso cielo, convirtiéndose en estrellas los granos de sus uvas.

42 *Deuteronomio*, 24, 21.

43 Pág. 13.

44 *Dictionnaire des symboles, mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*. París. Ed. Jupiter, 1969 (3ª ed., 1973). (Cit. Germán Suárez Blanco. *Léxico de la borrachera*, pág. 351.

De ahí que, como en ésta y en otras religiones anteriores a la Ley mosaica, en Israel, la viña fuese tenida por árbol sagrado, si no *divino*, y su producción –el vino– por bebida de dioses; creencias que sobrevivieron en numerosos pasajes del Antiguo Testamento, hasta convertirse en un importante símbolo cristiano, por producir el vino, imagen del conocimiento y representar al árbol de la vida.⁴⁵

Así, en el *Deuteronomio*⁴⁶ –donde se habla de Israel como heredad excepcional que Yavé guarda, cuida, guía y alimenta como reserva suya– se lee: “*Bebiste la sangre de la uva, la espumosa bebida.*”

En *Jueces*:⁴⁷ “*Dijeron, pues, los árboles a la vid: Ven tú y reina sobre nosotros. Y les contestó la vid: ¿Voy yo a renunciar a mi mosto, alegría de Dios y de los hombres, para ir a mecarme sobre los árboles?*”

Y en *Zacarías*:⁴⁸ “... *Aquel día, dice Yavé Sebaot, convidaréis cada uno a su vecino bajo la parra y bajo la higuera.*”

Sin olvidar otras muchas alusiones a la vid, a la viña y al vino que aparecen en la *Biblia*, unas veces en sentido metafórico y otras en sentido real. Imágenes –como la de la viña que aparece de nuevo en *Isaías*⁴⁹– y alegorías difíciles de definir en ocasiones que no por ello dejan traslucir la importancia que la vid tenía entre los hebreos.

También en el Nuevo Testamento –empezando por San Mateo y concluyendo por San Juan– las referencias al vino son innumerables, lo que demuestra –una vez más– la importancia que la viña y su derivado tenían en Israel. Emborracharse estaba mal visto, pero el pueblo no olvidaba las delicias que el divino caldo proporciona. “*Porque vino Juan, [el Bautista] que no comía ni bebía, y dicen: ‘Está poseído del demonio.’ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Es un comilón y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.’*”⁵⁰ En iguales extremos se manifiesta Lucas, tanto cuando hace referencia a Juan como al Hijo del Hombre.⁵¹

Igualmente, Jesús utiliza la viña en sus parábolas: En la de los viñadores infieles,⁵² en la de los obreros,⁵³ en la de los dos hijos⁵⁴ y en la del buen samaritano,⁵⁵ donde se dice que éste curó al hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó derramando sobre sus heridas “*aceite y vino.*”

45 *Apocalipsis*, 14, 18-20.

46 32, 14.

47 9, 12-13.

48 3, 9-10.

49 5, 1-7.

50 *Mateo*, 11, 18-19.

51 *Jun*, 7, 33.

52 *Mateo* 21, 33-41. También en Marcos, 12, 1-12; Lucas, 20, 9-19. Excepto Juan.

53 *Mateo*, 20, 1-6.

54 *Mateo*, 21, 28-32.

55 *Lucas*, 10, 34.

O se muestra como un experto vinatero: “Ni se echa el vino nuevo en cueros viejos; de otro modo se romperían los cueros, el vino se derramaría y los cueros se perderían; sino que se echa el vino nuevo en cueros nuevos y así el uno y el otro se preservan.”⁵⁶

O se identifica con la vid:⁵⁷ “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará, para que dé más fruto. [...] Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid. Vosotros los sarmientos”. Y en la última cena, cuando levanta la copa con vino: “Ésta es mi sangre”⁵⁸; ¿Cabe mayor sacralización del vino?

No quiero extenderme más en este punto, pues queda clara y manifiesta la importancia de la viña y el vino en la historia de Israel, no sin antes aludir a las bodas de Canaán, en Galilea,⁵⁹ donde convirtió seis tinajas de agua destinadas a la purificación –de unos cien litros cada una– en un excelente vino.

Por cierto, que los *Evangelios* citan una sola vez el agua. Cuando Jesús, para apagar su sed, se la pidió a una samaritana, en el pozo de Jacob.⁶⁰ Lo que da cuenta de la preponderancia que tiene el vino sobre el agua...

Diversas son las madres que se le atribuyen a Dionisos,⁶¹ dios del arrebató místico, de la vid y del vino, según los griegos.⁶² El padre fue Zeus; sin embargo, los mitógrafos no logran ponerse de acuerdo sobre la hembra que lo engendró. Unos dicen que fue Deméter, o Ío; otros que Dione; otros que Perséfone, con quien Zeus se unió bajo la apariencia de una serpiente; y, finalmente, otros que Lete. Pero la teoría más común es que fue Sêmele – la Luna –, hija de Cadmo, rey de Tebas, con la que el padre de los dioses y de los hombres –disfrazado de mortal– tenía amores secretos. La celosa Hera se presentó a Sêmele disfrazada de vecina y aconsejó a su rival, embarazada de seis meses, que pidiera a su amante que se le presentara con su verdadera naturaleza y forma. El dios se negó en un principio, pero ante la insistencia de

56 *Mateo*, 9, 17.

57 15, 1-5.

58 *Mateo* 26, 27.

59 *Juan*, 2, 1-12.

60 *Juan*, 4, 4-26.

61 Algunos de los sobrenombres con que era conocido Dioniso, eran: Lineus –dios de los lagares –por ser él quien los inventó. Lachus, –gritar –por el vocerío de los borrachos. Evio (*hijo mío*), porque Zeus le animaba con esa voz en la guerra de los gigantes. Después fue la exclamación de las bacantes, ¡*Evohé!*, repetida muchas veces en los himnos a él dedicados. Niseo, por haber sido criado en Nisa, al igual que Dioniso. Bromio (*hacer ruido*), por haber nacido al estampido del trueno o por el estruendo y alboroto con que se celebraban sus fiestas. Iaco, con el que era conocido en los misterios eleusinos, en honor a Deméter. En *Las ranas* (*Comedias*, tercer tomo, pág. 189) Aristófanes lo llama *hijo del ánfora*, como dios del vino que era.

62 Según Robert Graves -*Los mitos griegos*, I, pág. 131 -, J.E. Harrison -*Prolegómena*, cap. VIII- fue la primera en señalar que Dioniso, el dios del vino, es una superposición posterior sobre Dionisos, el dios de la cerveza, llamado también Sabacio, y sugiere que *tragedia* puede derivar no de *tragos*, “una cabra”, como indica Virgilio, sino de *tragos*, “espelta”, cereal empleado en Atenas para elaborar la cerveza., y añade que en las pinturas de ánforas primitivas aparecen como compañeros de Dioniso hombres-caballos y no hombres-cabras; y que su cesto de uvas era al principio una aventadora.



Dionisos. Capa de la Cofradía Azul. Lorca

Sémele se le apareció en toda su divina majestad, rodeado de truenos y rayos que consumieron a la mujer. Sémele era probablemente la representación de la tierra en primavera, que es fecundada por la lluvia. *“En verano el Sol, el dios en su esplendor, seca la vegetación, no sin que antes haya nacido*

*la cosecha: Dionisos”.*⁶³

A partir de este momento todo serán intentos por salvar al recién nacido de las iras de la celosa Hera, hasta que finalmente, Hermes, siguiendo instrucciones de Zeus, transformó temporalmente a Dionisos en un chivo y se lo regaló a las ninfas del monte Nisa, que lo alimentaron y cuidaron en una cueva. Y fue precisamente en este monte donde Dionisos inventó el vino, pues según cuenta la leyenda, en la gruta había una vid sembrada, vid que fue creciendo al mismo tiempo que Dionisos. Un día éste cortó unos racimos de la vid y los exprimió. El vino había sido inventado.

Entonces Dionisos, junto con sus nodrizas, inició una serie de viajes llevando consigo el vino que lo llevaron, primero a Egipto y más tarde a la India, donde enseñó el arte de la vinicultura y construyó ciudades, a la par que dotaba a sus moradores de leyes. Más tarde llegó a Tracia, donde Licurgo, rey de los edonios, persiguió a las ninfas y sus otros acompañantes. Dionisos salvó la vida arrojándose al mar y se refugió en la gruta de Tetis, divinidad marina, hija de Nereo. Por ello, Zeus castigó a Licurgo dejándole ciego, según unos, aunque según otros fue Rea quien –molesta por el proceder del rey edonio– ayudó a los prisioneros a huir y enloqueció a Licurgo, quien mató a su propio hijo con un hacha creyendo que cortaba una vid. Los mitólogos parecen estar de acuerdo en considerar este suceso como reminiscencia de la hostilidad que algunos pueblos tuvieron hacia aquel dios extranjero, que trataba de imponerse.

Y, de Beocia pasó a Icaria, en el Mar Egeo; a Naxos, en la Cícladas, a Argos, la NE del Peloponeso, donde castigó a Perseo por oponerse a su culto y mandar asesinar a muchos de sátiros, bacantes, silenos y otros dioses terrestres que le acompañaban, con la locura de las mujeres argivas, que, enloquecidas, empezaron a comerse crudos a sus propios hijos. Perseo confiesa su error, pide disculpas al dios, manda construir un templo en su honor y todo volvió a la normalidad. Y de Argos pasó a otras partes del mundo, donde fue instaurando su culto. Y, una vez cumplida su misión, Dionisos ascendió al Olimpo, para sentarse junto al padre Zeus como uno de los doce grandes dioses.

⁶³ Javier Ferrer. *Diccionario Enciclopédico Salvat*. Art. Dionisos.

Viajes, en fin, que pueden considerarse como una mitificación destinada a explicar de forma fabulada la difusión del culto de la vid por Europa, Asia y el norte de África⁶⁴ y el triunfo de Dionisos, que sustituyó en todas partes a las otras bebidas alcohólicas. Dionisos es, en realidad –según Graves–,⁶⁵ Deucalión.⁶⁶



Banquete griego

En Atenas había cuatro fiestas dedicadas a Dionisos. La *Dionisíacas*, llamadas de los campos, se celebran en toda el Ática en el mes Poseidón –diciembre-enero–; las pequeñas dionisíacas, llamadas *Leneas*, o fiesta de los lagares, peculiares de Atenas, por celebrarse en el santuario de Leneo, tal vez el más antiguo de los dedicados al culto de Dionisos –se entroncaban con orgías fálicas, en las que muchos de los participantes, bajo los efectos del vino, terminaban sufriendo delirios místicos. Había también alegres procesiones, representaciones dramáticas y cantos ditirámicos en honor del dios. Se celebraban en el mes Gamelión: enero-febrero. Igualmente, se organizaban certámenes de bebedores, declarando vencedor al primero que apuraba una copa de más de tres litros, que recibía como recompensa una corona y un pellejo de vino Y, por último, las *Antesterias* –febrero-marzo– ya en plena primavera y coincidiendo con la floración de las cepas.

Sin embargo, las fiestas más importantes eran las *grandes dionisíacas*, en el mes de Elafebolión –marzo-abril–, que duraban seis días y se celebraban igualmente en primavera. De esos días, los tres últimos tenían lugar durante las *Panateneas*, con procesiones muy alegres en las que los participantes cantaban y danzaban en medio del delirio. También se entonaban ditirambos y se hacían representaciones dramáticas sobre la vida de Dionisos, lo cual serviría para un desarrollo progresivo de la tragedia y la comedia griegas, pues en dichas representaciones participaban los mejores autores dramáticos y festivos del momento. De ahí que esté considerado como el dios de los poetas dramáticos y que en todos los teatros hubiese un altar del dios y un sacerdote que lo gobernaba, presidiendo la representación en lugar preferente, que honraba a su dios más de lo debido echando tragos.

Por cierto, que para decir que alguien estaba borracho, en Atenas se solía decir que el tal *estaba restregado con sal*, porque así se hacía para curtir los pellejos que iban a ser dedicados a contener vino. Y dionisia –del latín *dionisias*– era también una piedra negra,

64 Robert Graves. Obr. cit., págs. 129-130.

65 *Ibid.*, pág. 132.

66 Véase *Los mitos griegos*, I, 38, 3.

salpicada de manchas rojas que, según los antiguos, podía dar sabor de vino al agua y ser un remedio contra la embriaguez. También cabe señalar que la presencia del vino en obras clásicas griegas, como la *Iliada* y la *Odisea* es casi constante. Rara es la jornada en que el rapsoda Homero no menciona el “*dulce, puro y rojo*” caldo de la uva, bien como libación sacrificial a los dioses inmortales, bien como muestra de hospitalidad hacia el viajero, como parte de los ritos funerarios, como requisito imprescindible para sellar alianzas, para recuperar el vigor tras la ruda batalla, etc. Igualmente, se hacen nuevas alusiones a la presencia del vino en los banquetes, en las libaciones a los dioses inmortales, en las consultas a los muertos o como forma de manifestar la hospitalidad al viajero.

Según algunas leyendas, en la feliz Arcadia, debido a una aceleración y artificial fermentación, el mosto se convertía al poco tiempo en una pasta; hecho que no debe extrañar, pues en algunas partes del país los jugos se hacían fermentar mediante cocción, de ahí que el vino adquiriese pronto la consistencia del arroz. Por ello, no sorprende oír y leer que los griegos bebían vino aguado, costumbre que, según advierte Plutarco, era una prudente medida empleada para quitar fuerza a tales caldos o, al menos, atemperar sus efectos. Por su parte, Estrabón escribe que el vino bautizado fue impuesto por una orden tajante del rey Anfición, alarmado ante los ingentes abusos cometidos por los bebedores recalcitrantes. Tal vez por ello Licurgo se sintió obligado –siglo IX a.C.–, a desarraigar todos los viñedos de Esparta como una medida preventiva radical. El agua era, pues, una prudencial medida de aguante, aunque no estuviera bien visto tomarla sola, sobre todo si se trataba de una sacerdotisa del dios, a quien podía costarle la vida el deslíz.

Tampoco debe olvidarse el prestigio social que en Grecia adquirieron las tertulias subsiguientes a las comidas, a cuyo calor, se instituyó “*un auténtico protocolo de manera de servir y beber el vino*”, como señala Caballero Bonald, quien añade que después de los postre se procedía a la primera selecta libación en honor de Dionisos, anuncio solemne del comienzo de la tertulia vínica o “*simposium*”, cuyo ceremonial tenía unas normas fijas: “*Se elegía, en primer término, y por rigurosa votación, una especie de maestresala o encargado de fijar las cantidades y calidades del vino, graduar las mezclas y cuidar de la perfecta observancia del reglamento. Había música y juegos y se acostumbraba a beber tres cráteras previamente preparadas por el maestresala electo. Los comensales, después de las primeras cuantiosas libaciones, solían coronarse con guirnaldas de hojas, hacer gala de su agudeza de ingenio o bien dormir el vino sobre el canapé. A veces, ya avanzada la noche, se organizaban visitas a amigos reunidos en otro simposio similar*”, concluye Caballero Bonald.⁶⁷



⁶⁷ La bibliografía la incluiré en el próximo artículo.